NUMERO 103. CADIZ.=DOMINGO 14 DE ABRIL DE 1844. DOS RS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Los mismos que los del COMERCIO.

LA MODA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Para los suscritores á EL COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

CARTA DE UN CONVALECIENTE.

Zampuzado en un banasto
me tiene Su Magestad,
en un callejon Noruega
aprendiendo á gavilan.
QUEVEDO.

Señor redactor de la *Moda*. Tras largos dias de confinamiento forzado escribo á usted sin sol, sin luz y sin moscas semi rebujado entre las sábanas de este aburrido lecho, y en verdad que aunque no esté aun la Magdalena para muchos tafetanes puede mas en mí lo curioso que lo convaleciente. Curioso dije, y al decirlo abrí á usted mi corazon todo entero, pudiendo ver en él cuales habrán sido mis sinsabores en las pasadas fiestas de la Semana Santa condenado á reclusion absoluta y habiendo de darme por contento con escuchar allá en lontananza tal cual clarinada de algun estraviado penitente que á deshora ponia en accion sus pulmones por via de ensayo para acompañar á N. P. Jesus Nazareno. He aquí mi vida, señor redactor, durante los dias que acaban de pasar; es decir, que yo, el mas imperterrito concurrente á donde quiera que se reunen dos docenas de personas, yo, el espectador asiduo en óperas, comedias, toros, y tia Norica, yo, el primer magullado en toda bulla, el primer pisoteado en todo apreton no he podido gozar esta vez de todos estos borrascosos placeres dejando á otros que me cuenten mal ó bien lo que les hubo de pasar. He aquí lo que se llama el mejor jugador sin cartas.

No crea usted sin embargo que solo para quejarme de mi mala estrella le dirijo esta misiva; ella es una natural consecuencia de la misma curiosidad de que he hecho mérito, puesto que pretendo comunicarle las vagas noticias que tengo oidas acerca de los sucesos de Semana Santa para que usted me diga lo que haya en ello de cierto, ya que á fuer de periodista paréceme que deberá estar bien informado. Esto supuesto me permitirá que entre en materia.

Sabido es que las funciones dedicadas á solemnizar el regreso de S. M. la reina madre les anduvieron tan cerca á las de Semana Santa que iban, como suele decirse, pisandose los talones. De esto por fuerza habia de resultar tal cual embrarazo en la transicion. El Domingo de pasion, límite natural y frontera que divide las austeridades de la iglesia de ciertas distracciones que aun se toleran en Cuaresma, habia sido invadido forzosamente por iluminaciones y conciertos, por la jota aragonesa y por los árabes gimnásticos; pero ni aun así pudieran cumplirse los compromisos adquiridos, de forma que la víspera del Viernes de Dolores quedaba todavia un concierto rezagado que por fuerza habia de tomar el color de la semana de Pasion. El sesgo no era fácil; pero se halló al cabo, y salióse del paso con un *Stabat mater á la Promenade*, que de seguro habrá sido el primero en su género. Esto es lo que sé en el particular; pero nadie ha acertado á decirme cosa de la egecucion, del éxito, de la concurrencia, en suma, de cuanto tenga relacion con aquel *concierto-septenario*.

Pasemos á las procesiones, que por cierto en este año han llegado al mayor grado de abundancia posible si se tienen en cuenta las cofradias que hoy se hallan en juego para el caso. Fué la primera la de Nuestra Señora de los Dolores de San Lorenzo, procesion que no acostumbra á llevar nazarenos ni trompetas, y que por lo mismo pierde no poco en la parte de pura visualidad y aparato. El Señor del *Ecce homo* venia por esta vez precedido de grandes novedades y mejoras, entre las cuales se preconizaba el magnífico manto del Señor; pero aun eso fuera poco sin otras reformas solicitadas vivamente mucho tiempo habia y que al fin les ha tocado su turno. Hablamos del célebre Poncio Pilato, gobernador de Judea por el emperador Tiberio, y que hasta aqui ha llevado en el paso el vestido de hebreo, no sabemos si por algun *lapsus lin-*

Ayuntamiento de Madrid

quæ de los hermanos de entonces con respecto á la patria del dicho gobernador ó por que creyesen que asi como en España ingleses y franceses suelen vestirse de majos asi Pilato desenfrailaba tal cual vez en el año arrinconando la toga romana para usar el trage de sus gobernados por poco problable que sea la cosa. Por fin, la cofradia ha logrado ya cumplir su antiguo deseo, y Pilato va hecho, segun dicen, un Polion en cuanto al vestido, amen de una rizada peluca en vez del antiguo tocado exótico. El solemne mamarracho que lanza en mano llevaba los cordeles del Señor, y que por su trage y armadura no correspondia á ninguno de los paises antiguos ni modernos, parece que ha sido tambien ataviado á la romana con notable ventaja de la propiedad y de la hermosura del paso, que ha obtenido por lo presente grandes y unánimes alabanzas. Dícenme tambien que el todo de la procesion ha correspondido á estas mejoras, que Nuestra Señora de las Angustias ha aumentado la brillantez con su esquisito y nuevo vestido, que las filas fueron perfectamente ordenadas, en suma, que nada dejó que desear asi en el exorno como en el decoro y recogimiento. V. me podrá decir si ha habido en ello exageraciones.

No es mucho si con tales antecedentes la concurrencia era harto numerosa por las calles del tránsito, y tanto mas cuanto que no hay muger que se conforme con ver una procesion menos de tres veces. Dícenme pues que las oleadas de gente eran asombrosas, que cada codazo levantaba cardenal y cada pisoton aplastaba diez callos. Dícenme tambien que merced á la osadía de algun ratero hubo carreras, atropellamientos, puñetazos, mantillas rotas, y sobre todo zapatos femeninos perdidos, porque es sabido que en toda refriega las mugeres lo primero que sueltan son los zapatos, y eso que los llevan atados. Al cabo, la procesion pasó felizmente sin nuevo tropiezo, y á hora bien avanzada de la noche las campanas nos hicieron saber que daba punto á su carrera, no tan estensa por fortuna como la de otras de que voy á ocuparme con su permiso, y siempre por oidas, ya que tal lo quiso mi negra fortuna.

La procesion de N. P. Jesus Nazareno adelantó una hora la habitual de su salida, y por lo mismo se verificó esta á las tres de la madrugada. Dicho se está que es forzoso ser muy cófrade para tomar tan de punta la carrera, y tanto mas cuanto que ella fué tan larga y tan llena de revueltas que eran casi las dos de la tarde cuando volvió á su templo. Once horas poco mas ó menos estuvo en la calle la sagrada efigie, y á no ser porque la cofradia del Santo entierro sale de la misma iglesia esta es quizá la hora en que N. P. Jesus anduviera todavia calle arriba y calle abajo sin dar con las monjas de Santa María.

Llegamos al Santo entierro y aqui es donde necesito que usted me diga la verdad entre las distintas versiones que han corrido hasta mí. Confiesase por todos que los ángeles iban inmejorablemente vestidos, que las Sibilas dejaban poco que desear y que la Verónica estaba adornada con gusto y esplendidez; pero al mismo tiempo hay quien dice que estos ángeles, que estas Sibilas, que esta Verónica perdian un poco de su visualidad por ir apiñados y en desórden como quien tiene hartas ganas de volverse á casa cuanto antes. La verdad pues se esté en su lugar, porque yo, como ya he dicho, *relata refero*.

Si usted tiene un rato para ello no deje de contarme, á fuer de curioso, lo que de todo le haya parecido, esperando complacerá en esto á su afectísimo corresponsal= *El convaleciente*.

Nota. Publico la anterior carta por si alguno quiere tomarse el trabajo de contestarla, pues por mi parte tengo el disgusto de hallarme en el mismísimo caso de mi curioso preguntador.

F. F. A.

LA MEDALLA.

CUENTO MORAL.

(CONTINUACION.)

III

Ernesto le fué á visitar en la mañana.

—¿Con que á la noche concierto en casa de tu amada?

—Sí, y supongo que habrás recibido billete de convite.

—Claro está. A propósito, Teodoro, ¿has de creer que el sastre maldito no quiere entregarme un vestido hasta no liquidar mi cuenta? Y lo peor es, que yo no tengo un ochavo. Ya tu ves que la reunion ha de estar brillante, y es fuerza presentarse *comme il faut*.

—Cuanto necesitas?

—Cincuenta pesos. El resto yo veré qué hago para conseguirlo. Pero hombre á la verdad ya se me hace cargo de conciencia. Te debo mucho, y á tí tal vez te hara falta.

—Toma, y calla.

—Gracias, chico. Pasado mañana á mas tardar....

—Ea, no hablemos ya de eso.

REVERSO.

Tus casos falaces, Fortuna cantamos,
Estados de gentes que giras é trocas.
Juan de Mena.

I.

—Bribonazo! ¡Decir en el café que era yo un so-

Ayuntamiento de Madrid

lemne majadero! Yo, á quien debe tantos favors! Y luego endosarme à su divinidad asi que ya no la pudo mantener. No merece perdon... Pero me queda Angela; su amor puro será mi antorcha de consuelo en medio de los sinsabores que me acarrean la perfidia y la ingratitud.

Tales eran las dulces meditaciones de Teodoro dos semanas despues del concierto. Dentro de otra debia unirse à la muger mas amable de la tierra.

Un avechucho singular vino á interrumpir el hilo de sus moditaciones.

Era un personage, que parecia el símbolo de la línea, segun la definen los geómetras: *estencion sin latitud*. Su cara, como la melancolía de Milton, tenia una mirada de plomo. Una prolongada nariz caminaba lentamente y hacia los mayores esfuerzos para reunirse con una barba que claramente demostraba su descendencia de Israel. Dos enormes y rubicundas orejas que se alzaban ó deprimian segun los diferentes afectos que dominaban á su dueño, daban el *coup de grace* á la mas estrafalaria de las fisonomías, colocada sobre el mas estrafalario de los cuerpos.

—Sírvase vd. pasar la vista por ese papel, dijo el largo.

Teodoro algo amostazado, tomó el papel y lo leyó: tú tambien, lector, sabras su contenido.

»Por la presente me obligo á pagar dentro de cuatro meses, á D. Mateo Griffon, la cantidad de tres mil pesos, y en mi defecto lo hará el señor D Teodoro Solis.—*Ernesto Darien*.—Respondo por el interesado.—*Teodoro Solis*.»

—El plazo se ha cumplido, el Sr. D. Ernesto no paga; yo necesito mi dinero, y....

—Yo no le he de pagar á V. Ernesto es un picaro, un traidor.

—Qué importa? vd. se ha comprometido bajo su firma, dijo el publicano, moviendo lentamente sus portentosos órganos auditivos.

—Bien cierto es, repuso amargamente Teodoro. Vuelva vd. mañana.

—Un dia mas espero á vd. Si pasado mañana este no me paga.....

—Mañana quedará vd. satisfecho. Por ahora tenga la bondad de favorecerme con su ausencia.

El samaritano salió refunfuñando, y Teodoro quedó otra vez solo, pensando en que no obra con mucha prudencia el fiador de amigos intimos y desinteresados, que se desvelan en proporcionarle á uno nuevos placeres, llevados tan solo del acendrado cariño que le profesan.

—No es oro todo lo que reluce, dijo suspirando al preparar su trage para ir á casa de su amada.

II.

En el camino se encontró á Verdad.

=Este si, pensaba, no tiene motivo para adularme. Su amistad es sincera.

La conversacion de Verdad con el ya meditabundo Teodoro, fué muy corta. Pretestó una ocupacion precisa, y se separó con precipitacion de su lado. »Las mentiras, dice un proverbio italiano, tienen las piernas muy cortas;« pero las verdades, si son desagradables, ¡que zancas tan largas tienen! Verdad era hombre de mundo, y habia sabido ya que el opulento Teodoro no habia tenido tres mil pesos al contado, para pagar una deuda contraida por el mejor de los amigos, y juzgó prudente dejarle entregado á sus meditaciones.

Gran desgracia por cierto, que sean tan cautos los hombres que tan celosos son por las glorias de su patria.

III.

Angela preguntó á Teodoro por qué estaba pensativo; y no queriendo este referirla el motivo, comenzó á tomarle celos con la mayor ternura. ¡Que no haya quien à mi me tome celos!

—Bien conozco que ya empiezas á fastidiarte. Pero ¿quién te obliga á venir aqui à pasar un mal rato? Ve, diviértete, galantea á tanta jóven hermosa como hay Yo estoy pronta à lo que á ti mejor te parezca. Todo me es indiferente.

—Pero bien mio, ¿siempre se ha de estar uno riéndo? Recuerda que uno de los atributos del amor es la melancolia.

Y à estas palabras se siguió un diálogo muy espresivo y muy sentimental. Por desdicha nuestra, las conversaciones de los amantes son muy parecidas, y lo que Teodoro y Angela se dijeron tenia mucha analogia con lo que todos los dias vemos escrito en ciertos tomitos de dozavo, llenos de orientalismo y sentimiento, que sus autores titulan poesias y novelas de costumbres....A ellos, pues, podrá ocurrir el desocupado y curioso lector.

—Y ahora que ya se ha pasado la tormenta, mi vida, vamos al piano; quiero oir mi aria favorita.

Y Angela cantó con mas espresion que nunca la hermosa cavatina de *La Gazza*: di piacer mi balza il cor.

—Gracias, gracias alma mia. ¿Qué mortal podrá ser infeliz à tu lado? Siglos me parecen los dias que faltan para que pueda yo llamarte mia.

Angela bajó los ojos y se puso colorada.

Teodoro estrechó tiernamente su mano, estampó en ella sus labios, y se despidió.

=Despues de todo, dijo al meterse en su cama, muy bien puede uno soportar las pequeñas amarguras de la vida, si encuentra un corazon puro que corresponda à su amor. Vengan amigos ingratos; en Angela tengo yo una fuente inagotable de felicidad.

(*Se continuará*).

SUCESO DESASTROSO.

Del Diario do governo, periódico de Lisboa, del dia 8 de este mes tomamos el siguiente articulo remitido.

Deseando que llegue à conocimiento de todos la fatal desgracia que aconteció en la villa de Olleiros, distrito de Castello Branco en el dia 28 de Marzo, me resuelvo à participar a usted, para que me haga el obsequio de insertarlo en su diario, lo siguiente:

Habiendo oido dar en medio de la Villa de Olleiros repetidos gritos como á las cinco de la tarde de dicho dia, gritos que pedian socorros para unas criaturas que iban é ser devorados por un lobo domado, me encami-

Ayuntamiento de Madrid

né hàcia el sitio donde yacian las vìctimas desgraciadas y encontré en efecto al lobo que estaba despedazando la cabeza de una criatura que guardaba su ganado. Dirigime a él con ana escopeta y le atravesé el pezcuezo con una bala cuya herida aumentó el furor del animal que pretendió devorarme, habiendo podido escapar milagrosamente subiendome encima de un árbol que la fortuna me deparó.

Este bravo y feroz animal antes de llegar â aquel sitio habia pasado por la ribera de Lontreira, termino de Olleiros donde devoró un rebaño de ganado casi entero y maltrató al pastor arrancandole parte de la cabeza y destrozandole la cara y brazos; pasó de aqui á la ribera de las Hortas donde encontro una muger segando y agarrandola, la arrastró rasgandoles los pechos y brazos: esta infeliz habrà ya espirado. Contiguo al mismo sitio se hallaba un hombre labrando la tierra al cual se dirigió el lobo, le rasgó la cara y cabeza y le arrancó la nariz dejandolo en el estado mas deplorable. Cerca de este sitio encontró á una pastora, se lanzó a ella y le arrancó el craneo quedando muerta en el acto. Luego pasó á un sitio inmediato y hallando á varias personas que se ocupaban en la labranza fué acometiendolas una á una maltratando á todos singularmente en el rostro parte principal á que siempre se dirigia, y por resultado de esta terrible carniceria dejó catorce heridos de los cuales segun opinion de los facultativos no escaparán mas que dos.

Finalmente me dirigí al sitio donde encontré al lobo la primera vez como mas arriba dije; de alli fuí con un sugeto en su busca y cuando menos lo esperabamos saltó de repente, se avalanzó á mi compañero y lo echó por tierra habiendo luchado aquel con el animal por espacio de cinco minutos. Yo no podia descargar la escopeta porque temia matar al hombre pero herí en la espalda al lobo con una bayoneta y entonces se arrojó contra mí y pude tambien escapar pasando un arroyo que alli habia. Retrocediendo el terrible animal fuè á pasar cerca del sugeto que yacia postrado en tierra maltratado y cansado de la lucha; pero tuvo valor bastante para coger la escopeta que tenia junto á sí, y dispararle un tiro que le quebró una pierna. Habiéndose aprocsimado la noche no pudimos ya seguirlo. Al dia siguiente apareció el lobo en Roqueiro donde maltrató á dos personas y alli por ùltimo fue muerto por un hombre que le enterró un acha en la cabeza.

Para que un caso tan estraordinario en Portugal no quede en silencio, comunico á ustedes el suceso &c. Cesta 30 de Marzo de 1844.—*Antonio Maria de Mascarenhas.*

DOS PALABRAS SOBRE TEATROS.

No nos es posible todavia, por razones poderosísimas, el decir cosa alguna acerca de las nuevas compañias; pero sí enunciarémos lo que se nos habia quedado trasconejado respecto á la formacion de la del Principal. De nadie es la culpa, y menos de la empresa, si algunas partes con quienes se contaba no han querido ó no han podido venir. Hemos visto la contrata firmada por la señora Yañez y por eso dimos su ajuste como fuera de duda, ofreciendo con mejores datos presentar al público la curiosa historia del acaecimiento que ha burlado nuestras esperanzas. Sabemos á no dudarlo que los comisionados en Madrid tienen órden de completar la compañia con lo mejor que puedan haber á las manos, y si algo mas se adelanta en la semana tendrémos mucho gusto en participarlo al público, que aun ignora quienes serán los actores por la sencilla razon de que la empresa no lo sabe tampoco todavia.

F. F. A.

NOTICIAS.

VALLADOLID 31 de Marzo.

(*De nuestro corresponsal.*)

Anoche hemos asistido á la *Norma*, última funcion que ha dado la compañia lírica, y no podemos menos de decir que todos los actores se esmeraron en su ejecucion. El duo de tiples del acto segundo arrancó bastantes aplausos, aunque no tantos como merecia. No podemos particularizarnos con ninguna de las dos actrices, pues tanto la magestuosa Mas-Porcell, como la encantadora Aguiló, demostraron bien que son dos profesores. El público se ha mostrado bastante frio, aunque recordamos que hace poco mas de dos años en la última funcion que dió otra compañia muy inferior á esta, hicieron que la dama saliera á la escena, donde recibió mil muestras de aprecio: pero anoche guardaron un silencio sepulcral. Paciencia: al público muchas veces le agrada lo mas malo.

MADRID 8 de Abril.

La compañía lírica del Circo ejecutó ayer á *Lucia de Lammermoor*. La bella Basso Borio cantó divinamente la parte de protagonista. El señor Spech logró dos salvas de aplausos, estando muy feliz en su canto. El señor Unanue tuvo sus altos y bajos; en ciertos puntos su voz es gutural y no agrada; por lo demas, nos parece recomendable, porque notamos en él marcados deseos de complacer al público, lo que consiguió algunas veces por la propiedad y pasion que mostró en algunas situaciones de la partitura. El señor Aparicio cantó con sobrada timidez, y esto hizo que no gustára.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario número 97.

Ayuntamiento de Madrid